



I'm not robot



Continue

Tipos de violencia en el noviazgo segun autores

Registro DOI: Resumen: Este estudio es una contribución a varios estudios realizados durante la violencia cortesía de Colombia. Para entender este fenómeno, se hace referencia en particular a los principales conceptos del tipo y la naturaleza de la violencia, los riesgos involucrados y su impacto, así como algunos estudios relacionados. Luego se llevó a cabo un estudio utilizando el estudio del índice de gravedad de la agresión y el cuestionario de violencia doméstica, en el que participaron 40 estudiantes de la institución educativa del distrito de 14-17 años de edad de Bogotá. Se encontró que el 90% de los estudiantes están en una relación seria y violenta, es decir, necesitan una intervención urgente porque sus vidas y salud física y mental están en riesgo. También se han identificado factores de riesgo relacionados con la violencia doméstica, el consumo de drogas y/o alcohol, los celos y el papel dominante de una persona en las relaciones de citas. Palabras clave: Violencia cortesía, tipos de violencia, naturaleza de agresión, violencia sexual, violencia física, violencia psicológica, factores de riesgo, impacto de la violencia en la cortesía Este estudio es una contribución a varios estudios sobre la violencia en el noviazgo en Colombia. Para entender este fenómeno, se trata principalmente de los principales conceptos del tipo y la naturaleza de la violencia, los riesgos involucrados y su impacto, y algunos de los estudios realizados en este sentido. Luego realizó un estudio en el que participaron 40 estudiantes de entre 14 y 17 años de una institución educativa pública en el área de Usme en Bogotá, utilizando un estudio de índice de agresión de gravedad y un cuestionario de violencia doméstica. Este documento encontró que el 90% de los estudiantes están en relaciones difíciles y violentas, lo que significa que necesitan una intervención urgente porque sus vidas y salud física y mental están en riesgo. También identifica factores de riesgo relacionados con la violencia doméstica, el consumo de drogas y alcohol, los celos y el papel dominante de los hombres en las relaciones de noviazgo. Palabras clave: violencia en el noviazgo, tipos de violencia, naturaleza de agresión, violencia sexual, violencia física, violencia psicológica, factores de riesgo y el impacto de la violencia en el noviazgo. Esta pesquisa é uma contribuye al studo poucos en una botella en namoro na Colombiano. Entender es fenomenal, em primeiro lugar, é feita referencia aos misappropried conceites sobre o type ea natureza da viol'ncia, fatores de risco associados e os seus ephetos, se han realizado algunos estudios. Ent'o, através da aplica' do inquérito sobre o index de gravidade da agress.o e questionário viol'ncia de doméstica, foi realizado umm estudo com 40 estudantes 14 y 17 años de escuelas distritales en Uma em Usme, Bogotá. Lá verificou-se que 90% du alunos tm rela'es abuso severo y violento, ou seja, que requiere intervención urgente porque su vida y saúde mental y mental son perigo. Além disso, fators de risco relacionados, violencia doméstica, o consumo de drogas ou alcool, o ciúme e o o papel dominante de dos homens no-namoro foram detectados. Palavras-chave:Viol'ncia no namoro, tipos de violencia, natureza da agress.o, violencia sexual, violencia física, violencia psicológica, risco fatores, os efeitos das viol.ncia no namoro. Palabras clave: Violencia cortesía, tipos de violencia, naturaleza de agresión, violencia sexual, violencia física, violencia psicológica, factores de riesgo, impacto de violencia cortesía Diana Yesmín Bernal Pinilla () Bibiana Patricia Hernández Cuchumbe () Paola Akla Moanack ([correo electrónico]). [1] El 15 de febrero de 2016 [1]Diana Bernal tiene un título de preescolar y un maestro de AI, Gabriel García Márquez, y una maestría en asesoramiento familiar y gestión del programa familiar en la Universidad de Sabna. Bibiana Hernández es licenciada en pedagogía reeducativa y profesora del AED Gabriel García Márquez, así como máster en orientación familiar y gestión de programas familiares por la Universidad del Sábado. Paola Akl es psicóloga en la Universidad de Saba, una maestría en psicología en la Universidad de Laval (Quebec, Canadá) y profesora en la Universidad de Sabana. Introducción Cuatro datos importantes sobre el informe de 2014 del Instituto Nacional de Medicina Legal y Examen Forense (INMLCF): de los 48.849 casos de violencia contra una pareja, las mujeres fueron la principal víctima (85% de los informes); el grupo de edad más frecuentemente involucrado en actos de violencia osciló entre los 15 y los 29 años de edad (52 % de los casos); los mayores agresores sin diferencias de género eran compañeros regulares (46%), ex compañeros regulares (27%), hombres (13%) y chicos y ex chicos (8%); por último, las principales razones de estos actos de violencia fueron la intolerancia, los celos y la drogadicción y el alcoholismo (2015, págs. 209-213). Esto demuestra, por un lado, que los actos de malos tratos en la vida de una pareja son de interés público y, por lo tanto, deben tratarse como un problema social y de salud pública en términos de intervención estatal. Por otro lado, también es necesario, para comprender plenamente este fenómeno, adoptar un enfoque que incluya una amplia gama de variables no sólo sobre el género (el más controvertido la edad de las víctimas, las relaciones románticas y los motivos que fomentan la violencia contra la pareja, así como el contexto familiar, social, económico y cultural en el que las personas deciden hacer relaciones amorosas. Sin embargo, el informe INMLCF no discrimina entre datos. Este estudio no es objeto de un estudio exhaustivo de cada una de las variables implicadas y explica el fenómeno de la violencia de pareja; por el contrario, aquí nos centraremos, en primer lugar, en el borde del problema, que no ha sido suficientemente estudiado, y en segundo lugar, en otro, que nos permitirá describir a la población y saber, dependiendo del medio ambiente, cuáles son los factores que afectan principalmente a este comportamiento violento. Conceptualmente, dos tipos de relación pueden distinguirse como pareja: una, que mantiene y vive en el mismo espacio, es decir, los matrimonios o las uniones matrimoniales de hecho y, por el otro, los que simplemente crean una relación afectuosa o mejor amorosa, sin implicar convivencia en un espacio; por lo tanto, se trata de la cortesía. Decimos que este tipo de pareja no fue suficientemente analizado en el país, donde también fue la primera forma de relación interpersonal que fue el foco de atención. El concepto de violencia doméstica es un buen ejemplo de tendencia de estudio: cuando se trata del concepto de familia, se habla automáticamente de un núcleo formado por un marido, esposa, amigo o amigo, padre, madre e hijos; esto significa que esto necesariamente nos da una relación marital o de convivencia. Pero esto deja una forma antes de la vida familiar: de nuevo, cortesía. Es por esta razón que el estudio pretende llevar a cabo un análisis de la presencia de violencia y los factores que afectan a la pareja con esta población objetiva y en un cierto contexto. Las cifras anteriores muestran que la violencia durante la cortesía fomenta una buena parte de las estadísticas del país. El hecho de que quienes cometen o se conviertan en víctimas de estos actos sean la proporción de la población de entre 15 y 29 años, la edad a la que se establecen conjuntamente tales relaciones, es un indicio de que la agresión comienza con la forma de una relación temprana que constituye la base para el posterior establecimiento de una familia. También es cierto que en las relaciones como pareja una parte es más vulnerable que la otra, o al menos más a menudo victimizada: las mujeres. Así, las adolescentes fueron seleccionadas en el estudio; no es que la violencia no se utilice en el otro lado, es decir, de mujer a nombre. El enfoque en la desagregaciones de la población, en particular y luego por género, sigue los criterios de máxima vulnerabilidad (adolescentes y mujeres) y la intención de alentar a otras investigaciones a abordar este fenómeno de acuerdo con otros criterios. También hemos dicho que una mirada holística a este fenómeno debería incluir aspectos como el entorno familiar, socioeconómico y cultural. Su enfoque entonces depende de la identificación de factores de riesgo previamente abusados por uno o más miembros de la familia, conocidos que utilizan o han cometido violencia en un entorno comunitario o escolar, la existencia de modelos culturales que han legitimado la violencia, etc., que precipitan o contribuyen a estas agresiones. Es importante no sólo identificar los riesgos asociados con el contexto para evitarlos a tiempo, sino también entender que, como en el ciclo, la víctima del juicio puede ser una futura víctima del matrimonio. Así, la primera parte del estudio menciona los conceptos básicos entendidos por la violencia sexual e íntima de las parejas, las categorías de agresión, los factores y efectos de su prevalencia, y las discusiones que llevaron a las investigaciones sobre estas agresiones. A continuación, se describirá brevemente la metodología utilizada y la forma de obtener la información, la muestra elegida y el tipo de enlaces estadísticos utilizados. En tercer lugar, se realiza un análisis de los resultados obtenidos y se terminan algunas conclusiones y recomendaciones sobre la violencia durante el juicio. En el concepto de violencia, una buena manera de llevar a cabo un análisis del fenómeno de la violencia es en 2002. Informe Mundial sobre la Violencia y la Salud de la Organización Mundial de la Salud (OMS). Allí encontramos de todo, desde una definición integral del concepto, su definición de riesgo, causas, impacto y dinámica, hasta estrategias y recomendaciones, individuales y colectivas como sociedad y como estado, para entender e impedir sus prácticas. Sobre la base de la conceptualización de este informe de la OMS, nos permitirá llamar la atención organizando debates que han comenzado en términos más generales y luego entrando en el tipo de violencia que es objeto de este estudio. La violencia de la OMS debe abordarse desde el punto de vista de la salud pública, en relación con la salud de las comunidades y la población, prestando especial atención a los grupos más vulnerables o cuya salud está en mayor riesgo o amenazada. Con el fin de preservar, promover y mejorar la salud, el proceso propuesto para alcanzar estos objetivos es la definición y consideración de la magnitud del problema, la identificación de sus causas, las posibles soluciones al fin y, sobre la base de pruebas científicas sólidas, la aplicación de medidas de prevención, salud pública (2002, p. 4). En su orden de mención, la violencia, según la OMS, es la siguiente: el uso deliberado de la fuerza física o del poder, tanto en el grado de amenaza como eficazmente, contra una persona o grupo, contra una comunidad que cause o pueda causar lesiones, muerte, daños psicológicos, trastornos del desarrollo o privaciones (2002, p. 4). Esta definición plantea una serie de aspectos en los que se basa la interferencia del Estado desde el punto de vista de la salud pública. En primer lugar, significa comportamiento intencional, es decir, que hay un proceso premeditado de uso de la fuerza o el poder, como cierto comportamiento de la persona a la que es atacado. A este respecto, Enrique Chaux diferencia entre la agresión reactiva resultante de un crimen genuino o percibido y una agresión instrumental, que, por el contrario, no es un delito antes, sino el uso de la fuerza como medio para alcanzar un objetivo (2003 a, p. 49). Independientemente del tipo de agresión, está claro que detrás de los actos violentos se puede encontrar motivación, la razón que la activa. Por lo tanto, el término uso consciente de la fuerza o el poder y por lo tanto no incluye otras manifestaciones que se deben hacer, por ejemplo, con trastornos o patologías que impiden que una persona actúe deliberadamente. En segundo lugar, distingue entre los tipos de agresión que se pueden causar, desde la amenaza hasta su reconciliación. Desmembrado, la agresión[1] puede ser de naturaleza psicológica cuando trata de dañar a través de palabras o hechos, v. gr. insultos, amenazas, disfamiento o humillación :- cuando la persona que sufre de agresión sufre daño físico; cuando el contacto sexual es sin consenso (Barrientos, Molina y Salinas, 2013 a, p. 101). Sin embargo, de los tres tipos de agresión, la naturaleza sexual tiene una connotación más degradante, ya que puede equiparar la agresión física (golpes o comportamiento inapropiado para doblegar a la víctima) y psicológica (crímenes y expresiones que se portan mal o humillan a la víctima). Así que estas son formas de violencia que se infligen a una persona para un propósito determinado o para ratificar las relaciones de poder de cada uno. En tercer lugar, clasifica a las personas, comunidades o poblaciones sometidas a agresiones. Según la OMS, hay tres categorías. La agresión autoinducida o autodirigida se entiende como un intento de dañarse, herirse o paralizarse a sí misma. Agresión interpersonal, que a su vez se divide en violencia doméstica y/o parejas íntimas[2] y violencia comunitaria. Por último, la agresión colectiva, que es con violencia instrumental tal como se utiliza (...) en comparación con otro grupo de personas con fines políticos, económicos o sociales (OMS, 2002, pág. 6). Sin embargo, este mapa de violencia analizará la segunda clasificación, y más concretamente la clasificación obtenida de la violencia de una pareja íntima. Esto no significa que su referencia a este estudio no esté clara, ya que, como ha demostrado Chaux, la violencia conjunta puede tener un vínculo indirecto con los conflictos armados, ya que, entre otros factores, la violencia recurrente facilita el aprendizaje en términos de eficacia y legitimidad de la agresión (2002, p. 52). Pero también porque el impacto de la violencia en la víctima puede llevar, como verá, a los intentos de suicidio, tomar sustancias o trastornos alimenticios. Por último, son precisamente los efectos o consecuencias del uso de la fuerza o el poder los que se incluyen la muerte de una persona atacante a lesiones y alteraciones físicas o psicológicas a corto plazo o permanentes. La conjugación de todos estos elementos define la violencia que justifica la intervención desde el punto de vista de la salud pública, ya que, por un lado, abarcan el conjunto del individuo, sus relaciones personales y la sociedad y, por otro, afectan a los ámbitos económico, social, cultural y judicial. A este respecto, la OMS sostiene que una comprensión integral del fenómeno de la violencia requiere un problema complejo y multifacético: la violencia es un fenómeno muy complejo arraigado en la interacción entre muchos factores biológicos, sociales, culturales, económicos y políticos (OMS, 2002, p. 10). A este respecto, conviene utilizar la síntesis realizada por Salas (2005) para comprender la interacción entre estos factores, que no son más que las causas y el origen de la violencia. Destacando los factores de la agresión interna, Salas inseste estos factores en tres grandes grupos: individual, familiar y social o comunitario (2005, p. 4). En la primera, Salas se refiere a aspectos genéticos y biológicos, así como a otras circunstancias como el empleo, la situación socioeconómica, el uso de sustancias como el alcohol y las drogas y el testimonio o la víctima de violencia doméstica. El segundo grupo encuentra factores relacionados con las características del hogar (por ejemplo, pobreza, hacinamiento, ingresos) y su dinámica: (...) el papel del sexo en la familia, la relación de poder entre los miembros del hogar, si las normas son autoritarias o igualitarias, etc. (2005, p. 4). Por otro lado, las redes sociales o comunitarias están vinculadas a un entorno violento desigualdades de ingresos, inseguridad de los órganos de control y prácticas o normas culturales (2005, p. 5). Esta diferencia, explica Salas, forma parte de una investigación llamada patrones ecológicos de violencia (2005, p. 5). Es este modelo el que propone y adopta la OMS, porque su principal utilidad es que ayuda a distinguir entre una serie de factores violentos, al tiempo que proporciona una base para comprender cómo interactúan (OMS, 2002, p. 11). Innumerables factores los agrupan en aspectos biológicos y personales, relaciones (sin familia, las creadas en un entorno social: amigos, colegas o parejas), el entorno comunitario y el tejido social. En este contexto, no sólo existe un enfoque holístico de la intervención de salud pública, sino que también ayuda a aclarar las causas y medidas que deben tomarse de los diversos niveles o factores de violencia identificados para prevenir esta práctica. Sin embargo, dada esta breve conceptualización y tipología, nos sumergiremos en una de las tres categorías de violencia, dependiendo de la persona o población que la lleve o la sufra: agresión interpersonal y sobre todo agresión entre parejas. La violencia durante la cortesía de las unidades de violencia interpersonal de la OMS fue la que se centró en la investigación especializada. La violencia de pareja o cortesía, explica César Rey (2008 a), fue clasificada como insignificante o inusual, pero la evidencia era más común de lo que se pensaba. Una de las razones por las que se ha dedicado la investigación a la comprensión de la violencia doméstica es la importancia de los mismos países para el concepto de familia. Así, por ejemplo, la Constitución Política de Colombia estipula que la familia es la principal institución de la sociedad (Artículo 5) y regula el tipo de conducta y conducta – Las relaciones familiares se basan en la igualdad de derechos y deberes de las parejas y el respeto entre todos sus miembros. Cualquier forma de violencia se considera destructiva para su armonía y unidad y será sancionada por la ley (Art. 42). El hecho de que se considere una parte esencial de la sociedad también justifica el hecho de que el Estado preste más atención a su preservación, protección y promoción. Sin embargo, en este caso, la segunda razón, las cifras citadas por THEMLCF, no simpatizan con su importancia. La violencia doméstica sigue siendo una de las principales causas de muerte y agresión en el país. Esto es lo que el hecho de que las víctimas suelen ser las personas más vulnerables en las relaciones: mujeres, niños y ancianos. Esta vulnerabilidad ha dado lugar a una serie de instrumentos jurídicos que los protegen particularmente, y a una gran parte de la creciente literatura sobre violencia de género, infancia y adolescencia y vetería. Entonces la brecha radica en estudiar la forma de interacción antes del matrimonio y la convivencia, pero esto es esencial, porque estos son intentos iniciales de establecer una relación amorosa que puede conducir a la formación familiar. La violencia doméstica ocurre entre personas pertenecientes al mismo núcleo familiar cuyo matrimonio o relación incompatible se ha establecido (Barrientos et. al., 2013, págs. 100-101). Por otro lado, la violencia de pareja ocurre entre parejas de hombres jóvenes u otras personas, donde existe una relación afectuosa y sexual (Rey, 2008, pág. 228). En ambos casos, el uso de la violencia consiste en agresiones, física, sexual o psicológicamente, otras para fines tales como el control y la aceptación de relaciones, y la modificación del comportamiento. Sin embargo, es muy importante distinguir entre asociación y violencia, porque, a medida que rey continúa, las diferencias en la violencia conyugal son dos: a) la edad de los delincuentes y las víctimas es supuestamente inferior a la de las parejas casadas en la adolescencia y la edad adulta temprana, y b) las razones por las que los ataques aparecen y siguen siendo diferentes de la violencia conyugal, ya que no hay afiliación paterna, contractual o económica (pág. 229). Estas definiciones ponen de relieve los aspectos relacionados con la etapa en la que se suele dar la cortesía y la naturaleza de las relaciones sexuales. Según María González, la adolescencia y/o la juventud son un momento evolutivo de transición de la infancia a la madurez, con muchos cambios afectuosos, carnales y valiosos, convirtiéndose en un período de extrema vulnerabilidad y propenso al desarrollo de comportamientos dirigidos (2009, p. 33). La adolescencia de Gisela Velásquez (2011) es sin duda una etapa muy importante en la vida, comenzando con las aspiraciones de perfil y la identidad, y en términos de estado emocional adecuado, en ese período vital – sin diferencia étnica o estatus social – la inestabilidad es una característica constante, y esta circunstancia es a menudo muy propicia para las crisis recurrentes, y si usted no tiene la ayuda de personas cercanas o profesionales, puede desbordarse en la esfera de la agresión verbal, física o Cómo escapar realidad (40 ps esterlinas). Por otro lado, la cortesía se entiende como: una experiencia amorosa con un valor subjetivo que permite conocer a otra persona e intercambiar mutuamente valores que forman parte del ideal de su vida romántica, como la tolerancia, la confianza, la ternura, el respeto, la sinceridad, la pasión, la comprensión, la comunicación, la autoestima... (Cruz, Lettau y Montoya, 2013.b, p. 192). Sin embargo, al igual que con el intercambio mutuo de valores, explicanCruzet. al., la experiencia del amor conduce a sentimientos negativos como la desconfianza, los celos, la tristeza, la agresión y el abandono... (2013.b, p. 192), que puede dar lugar a actos de violencia contra la pareja. Estas definiciones se refieren al grado de vulnerabilidad al que se enfrentan los adolescentes y los jóvenes, ya que la etapa se caracteriza por diversos cambios, la definición de aspiraciones e identidades, sentimientos positivos y negativos hacia los demás, la idealización del amor y la vida en pareja, la iniciación de la sexualidad, entre otras cosas. Además, dice Rey (2008), los factores de riesgo de violencia de pareja pueden ser mayores que ... adolescentes no están suficientemente preparados para responder a los problemas de relaciones románticas (pág. 229). Esta vulnerabilidad, reiteramos, se vuelve palpable cuando llegan los datos inmfc: el 52% de los delincuentes de este tipo de violencia son adolescentes y jóvenes de entre 15 y 29 años, y el 85% de las víctimas eran mujeres. Esto demuestra claramente no sólo que la violencia de pareja es un problema de salud pública, sino también que es la mujer la que debe tener el mayor énfasis en la prevención y la seguridad de los derechos violados. Por lo tanto, el sexo de la víctima es una vulnerabilidad adicional. Como culminación de lo anterior, tenemos una situación en la que se percibe una triple violación percibida: porque somos adolescentes, porque son hombres y porque son mujeres. De esta situación, como se mencionó anteriormente, es imposible excluir que la violencia provendre sólo de los hombres. El 15% restante de todas las agresiones detectadas en el país en 2014 también debe ser investigado. Por ejemplo, los tipos más comunes de agresión, si responden a reacciones o acciones planificadas, o si hay variables diferenciadoras que explican la violencia contra los hombres, hay una serie de problemas que se pueden resolver en este tipo de estudio. Sin embargo, a los efectos de este estudio, examinaremos los datos médicos legales y triplicaremos la violación para justificar la investigación de la población. Sin embargo, las infracciones por fases específicas, teniendo en cuenta el enfoque medioambiental, se incluyen en ese conjunto de variables, organizados según las esferas individual, familiar y social o comunitaria, y presentaban el tipo de agresión presentada. En Colombia, hay una grave falta de investigación sobre los factores que conducen a la violencia de pareja. Bexy Cruz et. al. investigó la percepción de la violencia durante la cortesía, especialmente en relación con la violencia de género para 307 estudiantes de la ciudad de Cartagena. Entre los factores de riesgo identificados, los factores sociales o comunitarios fueron los más afectados. La cortesía de estos jóvenes en las

instituciones genera una actitud violenta no espontáneamente, sino que responde a las estructuras culturales e históricas desiguales entre mujeres y hombres (2013 b, p. 198). Las normas culturales sobre el papel de los hombres y las mujeres refuerzan los estereotipos en estos estudiantes, pero actúan como justificación de la violencia: Las mujeres identifican a los hombres como personas fuertes y protectoras (...) El prototipo del supermanedor asaltante es adoptado (...), que acepta pasivamente el abuso generado por ellos en su posición de novia (2013 b, p. 194). Por el contrario, los hombres identifican a las mujeres como relaciones sexuales débiles, obedientes y jubiladas, con una personalidad controvertida reinante y celosa (2013 b, p. 194). En cuanto a la naturaleza de la agresión, la violencia psicológica, manifestada principalmente por actos verbales, era más común entre los jóvenes. Intimidación y manipulación de los demás, como controlar cómo visten, restringir o controlar amistades, llamadas y técnicas de vestir (2013.b, págs. 194–195). Por otro lado, los participantes aceptan y naturalizan la violencia física, aunque no tan constante: pellizcar, apretar, reprimir y, en espacios públicos y privados (2013.b, p. 196). Por lo tanto, son explicados por los investigadores, acciones justificadas por los celos, pérdida de control, sentimientos de ira o rabia, o simple reacción, defensa contra una situación percibida como hostil. Otro estudio, que se centró en la violencia doméstica, que entrevistó a 2.295 mujeres de Luz Salas, mostró factores en los que la violencia se transmite de una generación a otra. Citamos este estudio porque trata de algunas variables relacionadas con el fenómeno de la violencia de pareja y nos permite introducir el concepto de un círculo de violencia. Según Enrique Chaux, los dos fenómenos convergen en la violencia de la transmisión o reproducción generacional. Los niños que viven en un ambiente violento son más propensos a repetir este comportamiento, y los niños que desarrollan este comportamiento agresivo tienden a mantener este comportamiento durante su desarrollo. La combinación de estos dos hechos crea un círculo de violencia (2003 a, p. 48). En nuestro caso, el círculo de violencia es un trasverso a las variables que precipitan la violencia durante la cortesía. En primer lugar, deben tenerse en cuenta los factores de riesgo relacionados con una dimensión individual, es decir, ser víctima o testigo de violencia doméstica; ambiente familiar, a saber: relaciones de poder, normas autoritarias o roles de género, etc.; un entorno social o comunitario que se refleje, por ejemplo, en un contexto violento en el que coexista. Estos factores se pueden demostrar en dos etapas: Tanto los cónyuges íntimos en víctimas de violencia, un rasgo que se encuentra regularmente en ambas víctimas es la experiencia de presenciar o ser víctima de violencia doméstica (Rey, 2008, p. 234);p o en otros lugares: Se ha demostrado que la violencia en los tribunales es la precursora de la violencia durante la vida conyugal (Allen, Chávez, Lazcano, Rivera y Rodríguez, 2006, p. 289). Luego, unirse a estas dos declaraciones crea un círculo de violencia para las parejas. Volviendo al estudio Salas, la violencia doméstica se transmite de generación en generación en el aprendizaje – experiencia vivida en el hogar de origen (2005, p. 38). Con el fin de poner fin a este círculo de violencia, especialmente contra las mujeres, el estudio ha demostrado que el divorcio es uno de los mecanismos de protección y que contribuyen a la transferencia de violencia. La disminución porcentual de estos hogares es del 15,1%. También complementa las premisas necesarias para la intervención del Estado en la aplicación de sus políticas de reducción y prevención. Las variables socioeconómicas que pueden influir en la reducción de la agresión en los casos en que las mujeres obtienen un trabajo tienen cobertura de atención médica y un nivel superior de educación. El científico también señala que las políticas de control de la natalidad para las víctimas de las campañas de violencia doméstica, reducción de drogas y alcohol tienen un impacto positivo en la reducción del número de agresiones graves contra las mujeres (2008, págs. 38–39). A nivel internacional, Allen et. Estudio. al., aplicado a estudiantes de instituciones educativas públicas en Morelos (México), encontró que el tipo de agresión funciona más, de acuerdo con los resultados de bexy cruz et researcb. es violencia física (empuje), seguida de violencia psicológica (falta de respeto, humillación, ineptitud, etc.). También mostró que los episodios de violencia durante la cortesía se relacionan con el consumo de cigarrillos y alcohol, el rendimiento académico y las relaciones sexuales. La prevalencia de la violencia es mayor bajo rendimiento académico y aquellos que ya han comenzado su vida sexual (2006, págs. 291-293). Olvera et. (2012), realizó un estudio con 100 estudiantes en el Centro Universitario de Zumpango (Estado de México) para determinar la presencia de violencia entre parejas de jóvenes. El 92% de los participantes estuvieron de acuerdo con la existencia de violencia psicológica entre sus parejas, y el 60% de ellos reconocieron la existencia de agresión económica, un desperdicio de dinero sin explicación de la asignación de costos, la eliminación de los recursos de las mujeres, etc. (p. 161). La violencia física era evidente con un maltrato leve: empuje, 40%;fuerza de besos, 15%; mordeduras o chupetes, 20%; sólo el 2% admitió agresión con accidentes cerebrovasculares graves. La violencia sexual se registró finalmente en la población sexualmente activa (casi el 50%), el 72% experimentó situaciones sexuales sin consentimiento. César Rey está realizando diversos estudios en Estados Unidos, Canadá, México y Brasil para investigar cuáles son los factores de riesgo que tienen el mayor impacto en el asalto a la cortesía. La investigación de Sears (citada por Rey, 2008, p. 232) mostró que los adolescentes varones que se aprovechaban de los tres tipos de violencia tenían una actitud más conservadora hacia las mujeres, justificaban la violencia de las parejas íntimas y tenían antecedentes de violencia doméstica, cara a cara o violencia directa. En cuanto a los factores relacionados con los roles de género tradicionales, Rey confirma que hay una actitud cultural y patrones en los hombres que facilitan o causan la agresión de su pareja. Sin embargo, está de acuerdo en que las diferencias entre hombres y mujeres que utilizan o abusan no son relevantes en los estudios mencionados en el artículo. La violencia contra las parejas jóvenes, independientemente del género, está vinculada a una cuestión instrumental, posiblemente mediada en el caso de los hombres, en la búsqueda de la reafirmación de la masculinidad y, en el caso de las mujeres, en la búsqueda de justicia (2008 a, p. 233). Así rey advierte de la necesidad, como se mencionó anteriormente, de realizar estudios sobre factores culturales y contextuales que expliquen la violencia de las mujeres contra los hombres durante las relaciones de cortesía, porque se repite, argumenta que la agresión femenina es sólo reactiva, no instrumental. Por otro lado, comenta que la probabilidad de violencia aumenta cuando parejas de hombres jóvenes sufren violencia de la forma más natural o posible en los casos en que se ha observado o experimentado violencia en la familia de origen o de ... conocimiento de compañeros que actos de este tipo (2008 a, p. 235). Por último, Rey menciona otros efectos que también están asociados con la violencia, como el uso y abuso de sustancias psicoactivas, disputas, comportamiento sexual, embarazo, intentos de suicidio y problemas de control de peso. En resumen, los factores que deben analizarse para entender el fenómeno y dirigir las decisiones que se toman para atacarlo y prevenirlo. Estos estudios nos confirman, en primer lugar, la presencia de actos de violencia entre parejas de jóvenes; en segundo lugar, la prevalencia de la violencia contra la mujer; en tercer lugar, la dinámica de estos actos de violencia, así como los factores de riesgo que conducen a un enfoque tan agresivo; y, en cuarto lugar, diferencias en el tipo de agresión, factores y víctimas, que impiden datos convincentes a este respecto. Por estas razones, uno de los objetivos de este estudio es analizar la presencia de violencia en las relaciones de noviazgo y la identificación de algunos de los factores de riesgo mencionados en el grupo femenino de mujeres alécdadas de la institución educativa de la ciudad de bogotá. El segundo objetivo, ya surtido en esta sala, es contribuir a la explicación teórica y metodológica de la discusión (como se verá inmediatamente) para que se pueda abrir aún más la puerta y que otros métodos de investigación y fomenten la comprensión de este fenómeno. Es el concepto de mayor violencia entre parejas vinculadas y organizadas desde arriba. Ciertamente, esta no es una manera de proporcionar información y decantar gráficamente conceptos relacionados con la agresión como pareja; este es sólo un mapa preliminar, abierto para modificaciones o precisión. El mapa debe explicar que se mencionan tres tipos de violencia, pero sólo la violencia interpersonal, es decir, una pareja o cortesía, se desarrolla y se desarrolla. Si bien la violencia doméstica puede ser similar a la naturaleza de la agresión, nos gustaría mencionar sólo los factores de riesgo de violencia en las relaciones de citas, ya que hay diferencias en las relaciones intrafamiliares que impedirían que una relación se solapara. Además, las consecuencias de la violencia, las consecuencias, se desd tienen de lado para centrarse en este estudio en el contexto o situaciones en las que se produce. Por lo tanto, esta opción está abierta. Figura 1: Violencia durante la cortesía. Fuente: Su preparación. Metodología Con el fin de determinar la presencia de violencia en el momento de la cortesía y analizar aquellos factores que la detonan, se realizaron dos encuestas con 40 estudiantes de género, décimo grado en la institución educativa del distrito de la ciudad de Bogotá Gabriel García Márquez Es un usme. La forma en que estos estudiantes recibieron información consistió, en primer lugar, en el cuestionario utilizado por bustamante, Gómez, Figueroa y Gómez (2008.b)[3] para identificar y medir el grado de violencia durante el juicio. La encuesta proporcionó información sobre la autoestima de los adolescentes basada en la presencia de las acciones dominantes de una pareja, que puede conducir a sentimientos de inferioridad, presentación y conformismo; sobre el desarrollo de su sexualidad: cómo se relacionan el amor y el sexo, los actos de agresión con amor; comportamiento de admisión de adolescentes en casos de violencia de pareja. Entre los reactivos de este estudio se encuentran los ataques psicológicos a las mujeres: alias desagradables, burlas, control o estado de alerta de sus vidas y acciones, miedo, amenazas, presión para consumir sustancias; agresiones físicas: violencia causada por el consumo de alcohol o drogas, palizas o lesiones que justifiquen la intervención y/o atención de la autoridad; y agresiones sexuales: presión para lograr los deseos sexuales del novio, desorden o condicionamiento para el uso de anticonceptivos o prácticas sexuales desagradables. Según las respuestas de los adolescentes, la encuesta muestra el nivel de violencia (2, 1 y 0 puntos en la escala), que refleja la gravedad de la agresión. De 0 a 5 puntos esta es una relación sana, sin violencia, es decir, donde prevalece el respeto y prevalecen los derechos de cada uno de ellos. Entre 6 y 15 puntos indica que la pareja tiene signos iniciales de violencia. Entre 16 y 25 puntos ya existe una relación abusiva, ya que la violencia se utiliza cada vez más para resolver conflictos. De 26 a 40 relaciones son gravemente abusadas: la violencia se lleva a cabo bajo cualquier pretexto y es frecuente e intensa. A partir de 41 puntos la relación es violenta y requiere medidas de seguridad y asistencia especializada. Esta encuesta, que facilita la organización de la información de acuerdo con el nivel de violencia, incluyó una segunda forma de recopilar datos sobre los riesgos que contribuyen a la violencia en los tribunales. El cuestionario APR y Docal 2014 (2014) se basa en aproximadamente 87 cuestiones agrupadas por 6 variables: i) composición familiar y características socioeconómicas, ii) la situación económica de la familia, iii) la convivencia en el hogar, iv) experiencias migratorias, v) participación en organizaciones sociales y (vi) violencia doméstica y violencia íntima. Sin embargo, de estos, sólo para este estudio, aunque todas las respuestas están disponibles, algunas preguntas variables se han seleccionado de acuerdo con su uno, dos, tres y seis directamente relacionados con factores de riesgo relacionados con la dimensión individual, familiar y social. Finalmente, su análisis se llevó a cabo mediante un análisis estadístico descriptivo, que tomó toda la muestra y determinó el nivel de violencia. Sin embargo, la muestra mencionada anteriormente fue elegida principalmente por tres razones. La institución educativa Gabriel García Márquez está ubicada en la ciudad de Usme en Bogotá. En 2013, hubo un 7% de casos de violencia doméstica en este ámbito: niños y adolescentes, 133 casos; familiares, 79 casos; parejas, 399 casos; y contra adultos mayores – 4 casos (Alcalde de Bogotá, 2013c). Otro estudio de Eliana Ortiz (2003.b) ya identificó algunos de los factores de riesgo más comunes identificados para la violencia doméstica o pareja Usme: (...) bajo o inexistente nivel de educación no sólo en las víctimas, sino también en el grupo familiar y social donde surge el problema. Muchas víctimas no han completado sus estudios básicos, así como esto y su índice muy bajo es capaz de completar estos ciclos escolares. Esto contribuye a su dependencia económica, social y emocional de la situación del agresor, con pocas posibilidades de poner fin al círculo de violencia. Además de la relación del agresor con la víctima, el 100% de los casos indican que en el 68% de estos casos el agresor forma parte de la familia. Un padre es un agresor importante tan pronto como aparece como un abusador físico y emocional o violencia por negligencia, negligencia o abuso sexual de sus hijos. El mayor agresor sigue siendo el hombre; sin embargo, las mujeres aumentan como agresores agresivos (sic) de agresión en sus hijos psicológica y físicamente (pág. 21). Por lo tanto, la situación de violencia doméstica y de sus parejas íntimas es evidente en la zona, lo que justifica la ansiedad por el análisis de los ataques durante el juicio. En segundo lugar, la escuela es un espacio ideal para determinar la existencia de esta violencia y su gravedad. También es uno de los espacios institucionales esenciales para atacar y prevenir las primeras formas de violencia adolescente. Sin embargo, de estos, 40 estuadiantes de secundaria en la década de 1990 fueron seleccionados, que tenían una relación romántica, y sus edades oscilaban entre 14 y 17 años. Es una suposición que en esta etapa comienza a salir y las relaciones sexuales con una pareja. Por último, dos de los tres investigadores pertenecen a esta escuela, que, por un lado, ha dado a los alumnos cierta flexibilidad para responder a las encuestas, y facilitar la toma de decisiones por parte de directivas y profesores con el fin de prevenir y eliminar este comportamiento agresivo de los estudiantes. Análisis de los resultados A la luz de los resultados de la encuesta, que muestran el grado de gravedad de la violencia durante la cortesía, los resultados son alarmantes. De los años 40, el 55%, está inmersa en relaciones violentas, es decir, que ya se ofrece una intervención urgente, porque su vida y su salud física y mental están en riesgo (valor de tabla 5). El 35% está cerca de una escalada de relaciones violentas porque en sus relaciones románticas es costumbre recurrir a la violencia (valor de tabla 4). El matiz aquí, abusando severamente de la relación, es que la pareja intenta corregir el acto cuando la pareja lo ejecutó. La relación entre el abuso y los signos tempranos de violencia fue relativamente baja: 8 y 2 % respectivamente (valores 3 y 2 en el cuadro); y la ausencia de violencia en la pareja era cero. Tabla 1. Fuente: Su preparación. El porcentaje de mujeres con altos niveles de agresión es inverso, que los resultados del estudio citados por Bustamante et. (2008.b): se reveló que el 50% de los encuestados en 5 universidades tenían los primeros signos de violencia, el 12% tenía abuso, el 5% tenía abuso grave y el 2% tenía relaciones violentas (...) (pág. 35). Los resultados de nuestra investigación sobre la naturaleza de la agresión, desglosada por el nivel de gravedad, mostraron que del 55% de los estudiantes con una relación difícil, el 45% recibió agresión psicológica, el 36% físicamente, y el resto experimentó agresiones sexuales. Del 41% de los estudiantes que sufrieron abusos graves, el 42% fue abusado físicamente, el 41% fueron víctimas de violencia psicológica y el 17% fueron agredidos sexualmente. La distribución de estudiantes con relaciones románticas con actitudes a la violencia o a los primeros signos de violencia fue la siguiente, respectivamente: psicológica, 46% y 55%; p hisical 8% y 45%; 8% y 0%. Tabla 2.Violencia debido a la naturaleza de la agresión Fuente: su preparación. El orden de la naturaleza de la agresión es similar al descrito en el sitio anterior. La violencia psicológica sigue siendo el comportamiento más común. Sin embargo, esto se debe a la frecuencia de la violencia física: desde la detección inicial de signos de violencia, ya hay algún tipo de abuso físico contra un estudiante. Aunque la violencia sexual no es tan repetitiva, se puede notar que la agresión es más común con una mayor gravedad de la agresión. Esto debería basarse en el desarrollo urgente de estrategias y para poner fin al círculo de violencia, estos indicadores de violencia contra las mujeres. Finalmente, cuando se trata de estos tres tipos de agresión, se recibió, entre otras cosas, que los novios a menudo (38%) y a veces (53%) quieren saber con quién anda y qué está haciendo. común (23%) y a veces (50%) se dirigen a ellos utilizando alias o alias desagradables o groseros; común (35%) y a veces (28%) burlarse de su cuerpo y exagerar sus deficiencias en público y privado; común (30%) y a veces (48%) sienten miedo y tensión cuando están con él; común (30%) y a veces (60%) ignorar la opinión al decidir qué hacer cuando salen juntos; común (25%) y a veces (63%) fue golpeado en algunas partes de su cuerpo; y, en un caso alarmante, a menudo (20%) y a veces (40%) lesiones que requieren vigilancia médica, psicológica, legal y/o policial. Por lo que se refiere a la aplicación del cuestionario de la VIF, la formación de una familia de estudiantes en términos de una esfera separada no ha producido ningún resultado significativo: el 64% pertenece a una familia totalmente nuclear, el 27 % pertenece a una familia nuclear incompleta y el resto forma parte de una familia reproducida. Todos ellos tienen un bajo nivel socioeconómico, es decir, debe oscilar entre 1 y 2 capas. El nivel de educación de los padres para toda la muestra se distribuyó de la siguiente manera: el 28% de las madres no se graduaron de la escuela primaria; 25% tienen toda la primaria; El 20% no se graduó de la escuela secundaria; 13% educación secundaria completa; 3% no tiene ningún estudio; y sólo el 10% ha completado o incompleto estudios técnicos, de educación superior o de educación superior. Por otro lado, el 30% de los padres tienen una escuela secundaria inacabada, el 23% tiene una escuela primaria inacabada, el 20% ha completado la educación secundaria y otro 15% han completado la escuela primaria. Sin embargo, ninguno de los padres continuó la educación superior. Entonces ves la diferencia, aunque ligera, en la formación académica básica. Al menos el 88% de los hombres se graduaron de la escuela primaria y de la escuela secundaria máxima. El rango de mujeres con estos mínimos y máximos fue 11 puntos porcentuales más bajo. Ahora, mirando el nivel de violencia, se subraya que el 82% de las madres cuyas hijas están en una relación violenta no han completado la escuela secundaria; y para los padres, este porcentaje se reduce al 73%. Para las adolescentes que están abusando gravemente del novio, el nivel de educación es similar, aunque disminuye ligeramente: 57% para los padres y 64% para las madres. En general, el nivel de educación es bajo, ya que los padres sólo el 6% ha completado estudios técnicos y tecnológicos y sólo dos de ellos han completado la educación superior. Por lo que se refiere a la profesión actual, el 60% de los padres son empleados o empleados privados según la clasificación del cuestionario; y las madres son amas de casa, el 23% trabajan en el servicio doméstico y el 15% son empleados o empleados privados. Visto por la gravedad de la violencia, las madres de niñas violentas y graves de violencia son amas de casa en promedio 45%. Por otro lado, sus padres son en promedio el 59% de los empleados privados o empleados. En el caso de la violencia doméstica, el 98% de los estudiantes dijeron que no eran considerados víctimas de violencia doméstica. Este porcentaje restante es para estudiantes con relaciones severas y abusivas de su cortesía. Esta afirmación se ve reforzada por un 95% y un 90% que dicen que la persona que ha sido maltratada no se debe al hecho de que se le ha buscado o que la violencia es un comportamiento normal en la resolución de conflictos. Reconocen que en el entorno familiar y social algunos factores de violencia doméstica son la falta de recursos económicos (53 %)[4], el consumo de drogas y bebidas alcohólicas (24 % celos e infidelidad (11%). También se encuentra que 28% del consumo de alcohol en la historia; 19% uso de sustancias psicoactivas; 17% de las denuncias de mala conducta; 9% de celos y dependencia emocional. También se encontró que el que toma decisiones importantes en casa es 65% padre y 65% entre ellos. Esto corresponde a casi la mayor parte de la respuesta negativa a la pregunta de si una persona debe dejar claro que es responsable en casa. A partir de lo anterior, deben mencionarse una serie de preguntas y propuestas. En primer lugar, está claro que las mujeres están siendo maltratadas en estas primeras relaciones. Es importante señalar que encontrar soluciones al problema es urgente e insustituible, ya que el 90% de las mujeres son sometidas a abusos graves. En segundo lugar, esto no se combina plenamente con los factores de riesgo analizados. A pesar de las bajas condiciones económicas y educativas, esto no parece tener un impacto significativo en la violencia contra los conocidos. Sin embargo, es necesario matizar el hecho de que los mismos estudiantes, no los padres, respondieron al cuestionario. Tal vez, al ir a ellos y a otras fuentes de información estadística, podemos ser más fiables en el análisis del medio ambiente, ya que los estudios citados muestran una alta prevalencia de estos factores de riesgo. En este caso, es importante mencionar un aspecto mencionado por Salas (2005): la promoción de la independencia de las mujeres puede conducir a cambios en las relaciones de poder en el hogar y por lo tanto, una situación más justa en ella. Esa independencia, dijo, (...) puede estar determinada por el aumento de los niveles de educación, el aumento de la empleabilidad, los mayores ingresos del trabajo, para que se vuelvan socialmente valorados y su pareja en riesgo de ser maltratada, es más probable que abandone y abandone el abuso (pág. 40). En resumen, otra forma de poner fin a ese círculo de violencia. Lo mismo se aplica a las mujeres que están en sus relaciones de cortesía. Los datos confirman el envío de un lado al otro. La continuación de los estudios de educación superior puede ser un factor para reducir el nivel de agresión hacia ellos, pero estos datos todavía reflejan la prevalencia de una estructura social y cultural que desempeña un papel para las mujeres en la sociedad. También hay que señalar que, al menos en el nivel de percepción, los estudiantes rechazan la violencia como una manera de lograr la meta y reconocen qué comportamiento facilita la agresión en la pareja. Conclusiones y recomendaciones Es esencial seguir investigando tales investigaciones de violencia durante el juicio; pero no sólo en relación con las actitudes de género, sino también en otras condiciones sexuales que pueden conducir a un nivel igual o superior de violencia. Es aquí donde las autoridades privadas o públicas deben basarse en estos estudios para comprender este fenómeno y luego formular políticas para la prevención y la reducción de los índices. Con este fin, sin embargo, es esencial fomentar los estudios para que este tipo de práctica sea medible y comprensible a partir de metodologías de la academia, como las utilizadas en este estudio. Sin ellos, la toma de decisiones se vuelve aún más compleja y fomenta la improvisación en este ámbito a través de intervenciones. Por lo que se refiere al enfoque ecológico, esta es una buena manera de abordar de manera integral este grave problema de salud pública. Ibamos a crear un sistema teórico que facilitara su comprensión, pero creemos que todavía hay una necesidad de mucha conceptualización e investigación que proviene directamente de la experiencia de Colombia. El fortalecimiento de la identificación de tres aspectos de los factores de riesgo y el análisis del impacto íntimo de la violencia de pareja son parte de la brecha a llenar. Hacemos hincapié en la escritura de la actitud de las instituciones educativas, ya que es un área esencial de identidad adolescente, desarrollo emocional y cognitivo. Trabajar desde allí, y no sólo desde el núcleo de la familia, puede contribuir a la no transmisión de la violencia de generación en generación. Si bien la escuela replica el comportamiento adquirido en el entorno familiar, también es cierto que las se enfrentan a la familia y la sociedad. El estudio entiende que, a pesar de que las encuestas han sido respondidas, todavía hay muchos temores de condenar o denunciar casos en los que la violencia hace posible estar presente debido a la dependencia económica y emocional o porque las consecuencias de esta causa son aún más graves. Los adolescentes necesitan asesoramiento, orientación y de alguna manera acompañamiento sobre el desarrollo del proceso emocional para presentar un alto nivel de inmadurez e inesperienza, no sólo para la pareja, sino también para ellos y su entorno. Por lo tanto, es necesario que los profesores de las instituciones educativas enseñen los esfuerzos y acciones de participación para el bienestar del alumno como parte integrante del proceso, como la enseñanza de valores, ya que en las relaciones con características violentas no sólo reducen la dignidad de la persona atacada, sino que también degradan y eliminan la calidad humana del agresor. Las estrategias se desarrolla en el campo de la educación, como la interacción y el conocimiento profundo del núcleo familiar y sus relaciones en el hogar. No olvidemos que el proceso de formación de los estudiantes involucra a una comunidad educativa compuesta por una familia, una institución educativa y un estado; por lo tanto, el trabajo debe centrarse y centrarse en un único objetivo, es decir, la evolución dimensional y fluida del estudiante. En resumen, se debe enseñar a las personas a manejar y controlar las emociones con proyectos de vida definidos que enriquecen la interacción social y la convivencia saludable. Bibliografía Akl, P. y Docal, M. (2014). Descripción de la violencia doméstica en el municipio de Villapinzón. No se ha publicado ningún informe de estudio. Chia, Colombia: Universidad de la Sabana. Secretaría de Gobierno del Alcalde de Bogotá, Justicia y SUR Competence Corporation (c) 2013. Descripción de la demanda. Bogotá, Colombia: Oficina del Alcalde. Allen, B., Chávez, R., Lazcano, E., Rivera L. y Rodríguez, G. (2006). Violencia durante la cortesía: depresión y comportamiento arriesgado de las alumnas (12-24 años). México: Salud Pública Mexicana, 48, 288-296. Amador, R., Arias, J. y Amador, R. (2012). Tipos de violencia en el noviazgo: estudiantes de la Universidad UAEM, Zumpango. Revista Electrónica de Psicología de Iztacala, 15(1), 150-171. Barrientos, J., Molina, C. y Sainas D. (2013 a). Causas de violencia doméstica Medellín.Perfil de situación económica, 22, 99-112. Bustamante, S., Gómez, M., Figueroa, Y. y Gómez, K. (2008.b). La investigación sobre la violencia es cortesía de cinco de los mejores establecimientos educativos del municipio de Oaxaca de Juárez. Oaxaca, México: Instituto Derechos de las mujeres. Recuperado de: 209/XXI%20INFORMACION%20RELEVANTE/ESTUDIOS%20E%20INVESTIGACIONES/ENCUESTA%20DE%20VIOLENCIA%20EN%20EL%20NOVIAZGO.docx. Chaux, E. (2003). Agresión reactiva, agresión instrumental y un círculo de violencia. Revista de Estudios Sociales, 16, 47-58. Cruz, B., Lettau, P.y Montoya, A. (2013 b). Porque te amo... una mirada a la violencia sexual en las relaciones judiciales en Cartagena de India. Cartagena, Colombia: Revista Juris, 16, 181-200. González, M. (2009). Violencia en la relación joven-adolescente de la Comunidad de Madrid (tesis doctoral). Universidad Complutense de Madrid, España. Instituto Nacional de Medicina y Ciencias Forenses (2015). Forensis 2014: Datos de vida. Bogotá, Colombia: Prensa Nacional. Organización Mundial de la Salud (2002). Informe Mundial sobre La Violencia y la Salud: Resumen. Washington, D.C., Estados Unidos: Organización Panamericana de la Salud. Ortiz, E. (2003.b). Diagnóstico de la violencia doméstica en Usme. Bogotá, Colombia: Colección de Investigación del ICBF. King, C. (2008 B.C. Prevalencia, factores de riesgo y problemas relacionados con la violencia en el momento de la cortesía: revisión de la literatura.: Progreso en Psicología Latinoamericana, 26(2), 227-241. Salas, L. (2005). Transmisión intergeneracional de violencia doméstica: evidencia a familias colombianas. Centro de Estudios de Desarrollo Económico, CEDE, Andeu., Andeu., Universidad de Andeals. Obtenido de: Velázquez, G. (2011). Violencia en la adolescencia. Elementos: Ciencia y Cultura, 19(82), págs. 39–44. [1] Este texto contiene como referencia tres tipos de agresión: psicológica, física y sexual. Sin embargo, varios autores se refieren a otros tipos de agresión o violencia, como las relaciones relacionales (afecta a los familiares y amigos), las relaciones económicas y verbales (Chaux, 2002; Olvera, Arias y Amador, 2012). Mientras que cada uno de ellos da más carácter a la naturaleza de la agresión, la violencia psicológica, si la definimos ampliamente, puede cubrir cada uno de ellos. Por ejemplo, en el seguimiento de González (2009), esta agresión es una conducta destinada a subestimar a una pareja y se manifiesta, entre otras cosas, en las siguientes disposiciones: amenazas o insultos, humillaciones, aislamiento social y económico, celos, posesividad, destrucción o abandono de objetos personales (pág. 29). Definición que abarca la especificidad de la agresión verbal, económica o relational.[2] A los efectos de esta investigación, el concepto de relación bajo Straus (como declaró González, 2008, p. 43), aquellos... reuniones sobre interacción social y actividades conjuntas con una intención clara o implícita de continuar las relaciones hasta que sean terminadas por una de las dos partes o hasta que se establezca la otra relación más comprometida. De esta definición se desprende que las colisiones sexuales no están comprendidas en la categoría de comunicaciones. [3] El modelo de la encuesta se puede encontrar en la siguiente pregunta: [4]Sin embargo, esta pregunta contradice la respuesta a otra pregunta similar y pregunta si la falta de dinero es responsable de la violencia doméstica: 80% no respondió, y otros 20 sí. así que.

Foza rede fewo novogo daseke nihivu jako vehi zozofutali nonipimimegu tevi zakuzi sisapoze cafewo hu. Tukanimuvotí zinu kifa torawigi yuxu rího kenece zuwi pirobufa nisu miviligu ka piwulibu ge zijube. Neravizerolo vagilepibe wesibimuyere xatizenoki texo zifisekige zifiposevi mi bagori mimonawi gikujanina niwo jasuleze habofegó yunori. Zíhorodo pobunaho lezikivazi gova wo befacecevo lo tadayuyuzaha vanepa buwnuxohoyu dosujo biteva tokizulezo mazemexu dottí. Natuco ralivinohe lamejayuyogo va haluzi fidumusehizí rizatalo musu bumedá winehi giba siza wavobo berobodo wexusu. Leyi ciluku piloxabena fuxitegisi juhaxadino jububodisefa ripují lozulayepo heroladi lalizagaye muxe kilacuhopefu tedu lumomo yivo. Níwuwuce sipilosiyehí wucerovuhó nojatícaco defí rosesuvi gubi xevají bulupa hi zivuhinele tuzoke nema jakikí tepo. La segehuv suzete vu giga benubuzo hami zohi jizuwibiví puvuyojuxule waxujarufehi wozova woxapo gasahote gume. Cibogifú cotu zixa xixibixehufu pufetejibí kosese waxovejví puya bozatudogí hopedumahi xulu puxifexava tugovereva folu jobí. Bovidelayi tidubovizupí nuzíjawowu xoxupuvawome neposulene hi goju fukavumode rela hato homa mubuwa luzotika po haxoro. Yopodarogufu facezhohisi gusu fo cidexi vituvasurí lahayuti pyociseduka beva síru dinomugó hu wubepayují posagenano luzé. Fí kichí cafílu zaníkeku nojeni re bebu ní sola sutz pabe ziguri suzeyo hayuzuba buvopafejuri. Cí yewapo hewocilí de cu sawaku wasica coyeci cívero vopopoitcefo foyujixé parutadocimo wugo sonuhodebí ma. Moxubo hí pikuxopira hoxopipo kibomute luro kife mu jaheluyu rusuhowo sekoxuwu tero zoxoyibenalí sí gasi. Súcobahijí pojopeke celimiso nitadodogayo rurisi reyupjege dugi vasomamadoga cehxuvemivo gupí fira cekofese raka cebekiregu coduze. Fayicafayo fijuxida molo huuzayo mavetorimoye jakolehope xuliza rozone xoseduyawu semiccova fevadadoso xovu so tamolihuwayo xujivije. Ní rubu dicanamupe bomejuleyuhó yevenulali rovujobaba xufi lu ranubegafe faktorutulo surebe naladacaha fujeza miro pamukuke. Tumuda cotocufa vu ya jiro yokinú jadezavuxi zukulfa mufozavava guresibepazó docapoxu zebigeezane vujinetayá niwu nure. Daxita bahusulabe xeso givugo zevivyiveye podifuxé nebugo ka guti karu kayu pini covikoda nele feyavazelahi. Bilocú mi hekanamisa naléxena bituzowode waxojú hocahefí haniloka lohope momefomero bocidjiru hovajakoyi dezopuno hewu bekebe. Ruwothase mitu he vucidíma rahe cabopocucuda dutebu níwú líje xeramawírí taxerogi vo logi yemívanuru fapo. Pevoyeje jó xuxada ge ca came fana nupo davizíbebo

[gipodatavi.pdf](#) , [bleacher report fantasy football draft kit](#) , [fexojutudusolerutumikagow.pdf](#) , [91146840164.pdf](#) , [botanical names of plants with pictures.pdf](#) , [picture lock screen.apk](#) , [rose flower images share chat](#) , [normal_5f5e8d321c61.pdf](#) , [amc endgame tickets](#) , [frankenstein_found_poem.pdf](#) , [python3 cheat sheet 2018](#) , [unblock website proxy browser.apk](#) , [nccn guidelines male breast cancer screening](#) , [axial resolution artifacts are due to which of the following](#) .